

## **Morena acelera rediseño electoral, la CNTE presiona en las calles y el IMSS entra al tablero de salud universal**

México vive una jornada de tensión política e institucional: Morena y sus aliados avanzan en reformas electorales y judiciales rumbo a 2028, figuras de Sinaloa señaladas por Estados Unidos comparecen ante la FGR, la CNTE mantiene presión en calles y carreteras, y el gobierno federal presume avances del Servicio Universal de Salud con participación del IMSS. El país entra a una fase donde la disputa política, la protesta sindical y la operación institucional comienzan a cruzarse en el mismo tablero.

La Cámara de Diputados aprobó en lo general cambios para aplazar la elección judicial pendiente de 2027 a 2028. El oficialismo sostiene que el ajuste busca ordenar el calendario electoral y evitar una carga operativa excesiva; la oposición, en cambio, acusa que se trata de una corrección tardía a una reforma mal diseñada desde el origen. El debate no es menor: está en juego la forma en que México renovará parte de su Poder Judicial y el nivel de control político que podría tener ese proceso.

A la par, avanzó la discusión sobre filtros para impedir candidaturas vinculadas con la delincuencia organizada. La presidenta Claudia Sheinbaum aclaró que el INE no sería quien determine por sí solo la exclusión de aspirantes, sino que dependería de información generada por instituciones de seguridad e inteligencia financiera. El objetivo declarado es cerrar el paso a perfiles contaminados por el crimen; el riesgo, si la redacción queda ambigua, es convertir el filtro en arma política.

El caso Sinaloa volvió a ocupar el centro de la agenda. Rubén Rocha Moya, Enrique Inzunza y otros funcionarios o exfuncionarios señalados por autoridades estadounidenses comparecieron ante la Fiscalía General de la República. Todos negaron vínculos con el narcotráfico y afirmaron estar dispuestos a colaborar con las autoridades mexicanas. El gobierno intenta contener el asunto bajo la narrativa de soberanía y debido proceso, pero el golpe reputacional para Morena ya está en curso.

Mientras el Congreso mueve piezas de alto calibre, la calle también está hablando. La CNTE mantuvo plantones y bloqueos en la Ciudad de México y Oaxaca. Después de una mesa de siete horas con Gobernación, SEP, autoridades estatales y el

ISSSTE, la Sección 22 dio 24 horas al gobierno federal para responder por escrito a 79 demandas. La organización no sólo exige respuestas laborales; también está midiendo fuerza política en la antesala del Mundial.

El conflicto magisterial tiene una variable sensible: el impacto económico y de imagen pública. Comerciantes del Centro Histórico reportaron afectaciones por el plantón, mientras autoridades intentan evitar que la protesta escale justo cuando México busca proyectar capacidad organizativa internacional. La CNTE sabe leer coyunturas: no necesita llenar estadios, le basta con bloquear accesos clave cuando todo el mundo está mirando.

En salud, el gobierno federal colocó como activo positivo el avance del Servicio Universal de Salud. Claudia Sheinbaum informó que el programa Salud Casa por Casa suma 18.4 millones de visitas y que los adultos mayores serán prioridad en la credencialización. La promesa central es que las personas puedan atenderse en cualquier institución pública, sin importar su derechohabiencia.

Ahí entra el IMSS como pieza estratégica. El expediente médico digital permitirá que un médico del IMSS pueda consultar información clínica incluso si la persona pertenece a IMSS-Bienestar o al ISSSTE. Además, Zoé Robledo informó avances en la modernización del Hospital Regional Número 1 en Cuernavaca, con inversión de 91 millones de pesos y 44 camas adicionales.

La lectura de fondo es clara: el gobierno quiere mostrar capacidad de transformación institucional, pero enfrenta presión simultánea en tres frentes: político, sindical y operativo. Si logra ordenar la agenda, puede convertir salud universal y modernización pública en bandera de gestión. Si no lo hace, la narrativa puede girar hacia improvisación, conflicto y desgaste.

México está entrando a una etapa donde cada decisión cuenta doble: una para resolver el problema inmediato y otra para construir percepción pública rumbo a 2027. En política, como en medicina, el diagnóstico tardío sale caro; y hoy el país necesita tratamiento integral, no curitas discursivas.